# Biblioteca

# DRAMÁTICA.

## COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

**EN LOS TEATROS DE LA CORTE.**

*Madrid, 1846.*

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
*Calle del Duque de Alba, n. 13.*

# BIBLIOTECA DRAMATICA.

## TRADUCCIONES.

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id.
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.
La Hija de mi tio, Id.
El perro del castillo, Id.
La Modista alferez, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda-bosque, Id.
El Diablo nocturno, Id.
Un dia de libertad, en tres actos.
La Abadia de Penmarck, Id.
El vivo retrato, Id.
El Diablo y la bruja, Id.
Jorge el Armador, en cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 5 actos
Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, Id.
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.

## ORIGINALES.

Perder el tiempo, en un acto.
El marinero, ó un matrimonio repentino, Id.
Un error de ortografia, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una Conspiracion, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja, Id.
Un casamiento por poderes. Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro, en 2 actos.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 actos.
Juan de las Viñas, Id.

# BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

# UN PARIENTE MILLONARIO.

*Comedia en dos actos, traducida del francés por* D. Isidoro Gil, *representada por primera vez en el teatro del Príncipe el año de* 1846.

Es propiedad de D. Vicente de Lalama, Editor de esta Biblioteca, la cual se publica en Madrid, calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de *Perez* y *Jordan*, calle de las Carretas, *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, y *Castan*, calle del Príncipe, á 3 rs. las de un acto, y á 4 las de dos ó mas actos.

Con el objeto de fomentar en lo posible la aficion al bello arte de la declamacion, permite el Editor, que toda Sociedad ó Liceo donde se encuentre instalada la seccion dramática, pueda representar esta y las que formen la coleccion, siempre que preceda la licencia del Editor en Madrid, ó de sus corresponsales en las provincias, y el abono de seis ejemplares para la seccion.

| PERSONAGES. | ACTORES. |
|---|---|
| Matias Danvers (*). | D. *A. Guzman.* |
| Preston. . . . . | D. *P. Lopez.* |
| Fanny Preston. . . . | Doña *M. Córdoba.* |
| Cecilia. . . . . | Doña *P. Tablares.* |
| Eduardo Rice . . . | D. *A. Alverá.* |
| Cristriss Sara. . . . . | Doña *G. Llorente.* |
| Peters. . . . . | D. *A. Lozano.* |
| Sir Watford. . . . . | D. *P. Sobrado.* |
| Un criado. . . . . | D. *R. Berenguillo.* |

(*) Danvers es un anciano de unos 60 á 65 años, frente calva, color pajizo. Lleva un frac azul muy ancho, chaleco de percal blanco: calzon corto de mahon, medias aplomadas, botines de mahon y unas grandes hebillas en los zapatos.

La Escena pasa en casa de Preston, en Sandonw Cottage, cerca de Lóndres.

## ACTO PRIMERO.

Una sala; puertas laterales. La entrada principal en el foro. Un canapé, velador, butacas, etc.

### ESCENA I.

Preston, Fanny, Eduardo. *Al levantarse el telon, Preston en pié y con el oido contra la puerta de la derecha, finge escuchar. Fanny está á su lado; Eduardo sentado junto al velador ordena y revisa unos papeles.)*

Fan. ¿Oyes algo?

Pres. Ni el menor ruido; estará descansando todavia.

Fan. Siento que no me hayas avisado.... deseaba haberle recibido y abrazado la primera.

Pres. Esas eran tambien mis intenciones; pero llegó á las dos de la madrugada, y no te hubiera dado tiempo para vestirte y bajar. Apenas si yo mismo le he tenido para saludar á nuestro tio; porque no bien se hubo apeado de la berlina, preguntó por su cuarto, en el cual se encerró con su criado, un Indio que no se separa de él.

Fan. Con tal que Peters haya cuidado de que no le falte nada en su cuarto...

Pres. Desecha ese temor. Peters cumplió todas las órdenes que le dejaste, y á falta de un magnífico palacio y de una numerosa servidumbre, tu tio encontrará en casa el esmero y los cuidados que un pariente tiene derecho á esperar del cariño de los suyos.

Fan. Tan repentina ha sido su venida, que todavia me parece un sueño, y no acabo de volver en mi de la sorpresa que su carta me ha causado.

Pres. En efecto, no puede ser mas lacónica (*leyendo.*) »Muy Señor mio: Cuarenta años consagrados al comercio, me han proporcionado un mediano bienestar» (*interrumpiendo la lectura.*) ¡Yo lo creo, mas de diez millones! «Pero han acabado al propio tiempo con mi salud. Los médicos han decidido unánimemente que el aire de Calcuta no es ya provechoso para mi,

y he resuelto por lo tanto regresar cuanto antes á Europa. Me han dicho que os habeis casado con una sobrina mia, y que ella y vos sois los únicos parientes que me restan. Disponeos á ver en breve á vuestro tio politico Matias Danvers.»

FAN. ¡Oid! (*De pronto. Se acerca á la puerta de la derecha.*) No, me he engañado.

PRES. (*á Eduardo que se ha levantado.*) ¿Qué tal amigo mio? ¿Habeis terminado ya?

EDU. Si señor, y mis congeturas se han trocado en realidades. Pasad la vista sobre estos cálculos. (*Preston toma un papel de manos de Eduardo, ylo examina atentamente*) Realizando todos vuestros fondos, podreis antes de tres años haber satisfecho todas vuestras deudas, capital y réditos.

PRES. Tres años!.... pero es preciso que me concedan tres años!

EDU. ¿Y cuál de vuestros acreedores se negará á concedéroslos? No conocen todos vuestra integridad, los reveses que habeis sufrido, las quiebras que paralizando vuestros cobros, os han colocado en la cruel necesidad de suspender vuestros pagos? Todos os compadecen y os respetan.

PRES. Querido Eduardo, vuestras palabras me hacen recobrar alguna confianza? Es tan cruel para un comerciante ver disminuir su crédito, perder en un mes el fruto de diez y ocho, de veinte años de afanes!..... Ese es el caso en que yo me encuentro sin embargo.

FAN. Cuando se pueden pagar las deudas sin quedarse enteramente reducido á la miseria, debe uno juzgarse feliz todavia.

PRES. No es por mi por quien yo me quejo... pero cuando se tiene una hija....

EDU. Oh! Señor... yo soy jóven... no me arredra el trabajo, y no quiero deberos sino la dicha de llamar mia á Cecilia.

PRES. Hubiera sido tan grato para mi contribuir á la prosperidad de mi hijo con mi crédito, con mi caudal!... Tengo que renunciar á esa alhagüeña esperanza!

FAN. (*cogiéndole la mano.*) Eduardo trabajará, amigo mio.

EDU. Haré lo que vos habeis hecho.

PRES. Quiera Dios que tengais mejor suerte!

EDU. Con vuestro permiso me retiro: me llaman mis ocupaciones.

PRES. Ah! Eduardo!.. Fanny!.. lo que os pido sobre todo encarecidamente, es que no hagais, que no digais nada que pueda dar á sospechar siquiera á nuestro tio, el apuro en que nos vemos, y el mal estado de mis negocios... ¡Pobre Señor!.. seria para mi una pesadumbre mayor que todas, el que llegase á pensar que su brillante posicion habia influido en la acogida que le reservamos; y que nuestra alegria se fundaba en miras interesadas.

FAN. Me gusta oirte hablar asi.

PRES. Hagámoslo ver, por el contrario, que nuestras atenciones no se dirigen al hombre acaudalado, sino al pariente anciano que desea encontrar en nosotros, su familia, sus amigos..... Aceptar de él un favor en estas circunstancias... seria venderle la felicidad que espera hallar al lado nuestro!..

FAN. Esa idea me repugna tanto como á ti.

PRES. Eduardo, volvereis luego por aqui, no es esto?

EDU. ¿Podeis dudarlo? Hasta luego. (*vase por el foro, y óyese al mismo tiempo dentro la voz de Peters.*)

## ESCENA II.

PRESTON, FANNY, PETERS.

PET. Es una atrocidad; voy á quejarme ahora mismo. (*dentro.*)

PRES. ¿Qué es eso, Peters? què te ha sucedido para gritar de ese modo?

PET. ¿Qué me ha sucedido? Friolera, señor: que desde ayer no ceso; que no me he acostado en toda la noche, y que la casa anda revuelta de arriba abajo... si quereis mas...

PRES. No comprendo que la llegada de un anciano, y de su ayuda de cámara, pueda ocasionar tanto trastorno!

PET. Ya, si vos llamais ayuda de cámara á esa especie de salvage que no se aparta del viejo!....

FAN. Peters, hablad con mas respeto de mi tio.

PET. Perdonad, señora: pero es que.... Si no se tratase mas que de ese... buen señor... y de su ayuda de cámara, vaya con Dios!.. pero si hubieseis visto lo que yo acabo de ver... Vamos... solo de pensarlo me dá frio.

PRES. En fin, qué es lo que has visto, que asi te espanta?

PET. Los regalos, los obsequios que trae ese anciano... Yo habia oido hablar de ellos, y tenia deseos de verlos... habia oido decir que traia un boa, y me figuraba que seria alguna magnífica piel para el cuello de la señora. Me acerco á verla, y la piel me enseña una bocaza tremenda... Es una horrible serpiente.

PRESTON *y* FAN. Una serpiente!

PET. Y luego en la jaula... porque tambien tra una jaula,—sabeis lo que viene? En vez de u pájaro vistoso y raro... nos trae de regalo... u tigre colosal.

PRES. Un tigre!

PET. Y qué feo! si vierais qué feo!

FAN. Un tigre!

PET. Ya se vé., serán los gatos de aquellas tie ras!..

FAN. Pues es toda una casa de fieras.

PET. Aguardad; y para completar la fiesta d enormes avestruces.

FAN. Dónde están?

PET. En la caballeriza.

PRES. No puedo creer eso.

PET. Asomaos no mas á las ventanas que dan patio: vereis á los indios entretenidos en cuid de los animalitos.

FAN. Pero señor... como componernos ahora? Q apuro!.. que va á ser de nosotros?

PRES. Tranquilizate.., tienen atados á los unos los otros están dentro de sus jaulas.

FAN. Si Cecilia los vé... es capàz de morirse susto.

PRES. Yo tomaré las precauciones necesarias p ra que no suceda ninguna desgracia; tu tio segun parece, aficionado á la historia natur y traerá esas fieras para enriquecer algun n seo.

FAN. Mejor hubiera hecho en enviarlos á su d

tino en derechura, y no traérnoslos aqui.
PRES. Será por pocos dias únicamente.
FAN. Por quien yo mas temo es por mi hija, por Cecilia...
PRES. La puerta de la caballeriza permanecerá herméticamente cerrada.... Peters se situará allí de centinela.
PET. Oh!.. no, no.., lo que es eso, no.
PRES. Cómo?
PET. Señor Preston... yo estoy á vuestro servicio desde mi niñez... pedidme la vida, estoy pronto á dárosla; pero esponer mis dias! nunca!.. Mandar que yo me ponga delante de un boa!.. Vamos, no puede ser,.. Yo soy hombre que no tiene miedo á nada; pero lo conozco.... echaria á correr, en cuanto sintiese que los animalitos se rebullian.
PRES. No importa; es preciso que tú estés á la mira: yo no tengo confianza sino en ti; ven, sígueme, atrancaremos bien la puerta.
PET. (*lleno de miedo.*) Pues señor, cómo ha de ser!.. Voy á armarme de un fusil, y en sintiendo el menor ruido... no paro hasta Lóndres. (*vanse Preston y Peters.*)

## ESCENA III.

FANNY, CECILIA *con un retrato al óleo que coloca al salir encima de una silla.*

CECI. Madre mia!
FAN. Ah! eres tú, Cecilia?
CECI. Habeis visto ya á vuestro tio?
FAN. Todavia no!
CECI. Me alegro; así entraremos juntas á darle los buenos dias.
FAN. Tu padre fué el único que salió á recibirle esta madrugada, y yo no me atrevo á entrar sin su permiso.... el temor de molestarle...
CECI. El temor de molestarle!.. ay! Dios mio! pues qué? Vamos á andar ahora en cumplimientos con un tio nuestro?
FAN. No por cierto; pero lo que he oido contar de él... de su caracter.... me tiene intimidada, lo confieso.
CECI. Mirad, mirad su retrato... estaba arrinconado en una de las habitaciones de arriba, y yo le he traido para colocarle desde hoy en la sala. Esos ojos están manifestando bondad!..
FAN. Sí; pero tú olvidas que tenia veinte años entonces....sin embargo, lo que dices me tranquiliza.
CECI. Yo tengo ya trazado mi plan de conducta. El tio es hombre de edad, y su salud no será muy firme; yo me encargo de cuidarle. Le haré compañia, le leeré por las noches... Oh! me mostraré tan obsequiosa con él, que me querrá mucho; es decir, que nos querrá, porque le presentaremos á Sir Eduardo, no es verdad?
FAN. No haremos nada sin consultarle.
CECI. Dejad que os dé un beso, madre mia... no puedo espresaros lo contenta que estoy! (*la besa.*)

## ESCENA IV.

FANNY, CECILIA, MISTRISS SARA, PRESTON.

SARA. Con que llegó ya ese suspirado tio?
PRES. Hoy mismo á la madrugada, señora.
SARA. Le habreis visto todos?
PRES. Está descansando, y aguardamos para entrar á que se despierte.
SARA. Admiro vuestra cachaza; lo que es yo, no hubiera podido contenerme... Oh! como soy tan viva!... una pólvora, Señor Preston, una pólvora. Ah! perdonad, (*volviéndose hácia Fanny y Cecilia.*) Señora, no os habia visto; buenos dias, amable Miss. Dispensareis que me presente tan de mañana en vuestra casa; pero en calidad de amiga... y ademas, me estoy deshaciendo por ver al señor Danvers! Vamos á esto: dicen que trae muchos millones?.. Escelente sugeto! mi difunto esposo, master Podgers, fué su amigo intimo. Le conoció mucho en Calcúta, á donde tuvo que hacer frecuentes viages, mientras estuvo al servicio de la compañia de Indias.
PRES. (Esta muger es una tarabilla.)
SARA. Yo misma he tenido el gusto de conocer á vuestro tio en uno de los viages que hice en compañia de mi esposo. Oh! es mucho hombre!... qué actividad! qué inteligencia para los negocios!.... simpatizábamos estraordinariamente.
FAN. (*con cortesia afectada.*) Entonces, tendrá sumo gusto en volveros á ver.
SARA. Parece que viene decidido á fijarse aqui?
FAN. Asi lo esperamos.
SARA. Me alegro, me alegro... por vosotros sobre todo... Todo el mundo sabe que es inmensamente rico; y por lo que he oido decir, la sola noticia de que venia á parar á vuestra casa, ha hecho recobrar á muchas personas aquella confianza que vuestras últimas pérdidas... vuestras desgracias...
PRES. (Lo que yo mas temia.)
SARA. El tio ahora no podrá permitir que su familia se vea en ahogos, y ya habreis pensado..
PRES. (*interrumpiéndola.*) En una sola cosa, Señora... En hacer agradable nuestra compañia, á un pariente, cuya bondad. .
SARA. Si... si... entiendo... todo eso está muy bien... Pero, sin embargo, Cecilia es ya casadera... es preciso pensar en la dote... y el tio...
CECI. (*picada.*) Me casaré tambien sin dote, Señora.
SARA. Su futuro, el señor Eduardo, podrá hacer un buen capital, si encuentra quien le dé la mano... y el tio...
PRES. (*con impaciencia marcada.*) Señora, nos estais suponiendo intenciones que jamás hemos tenido.
SARA. Si... si... ya sé... vosotros no mirais el interés... pero nunca está de más...
FAN. (*cambiando de conversacion.*) No te parece que ya va siendo tiempo de que entremos á saludar á nuestro tio?
PRES. Sí, en efecto, ya es hora.
FAN. Vos, Señora, si quereis honrarnos esta noche con vuestra compañia?
SARA. Pues no? Y mas que eso aun; como conozco que en este momento tendreis mil cosas á que atender, quiero serviros de alguna utilidad, y no me separo de vosotros en todo el dia.
PRES. No... no... yo no puedo consentir que os molesteis...

SARA. Recibo un placer en ello...
PRES. Con todo...
SARA. Me quedo, vuelvo á deciros!...
FAN. (*esforzándose para parecer risueña.*) Sois muy amable, señora.
PRES. ¡Qué muger, Dios mio!.... (*fuera de sí.*) Qué muger!... Me ha dado dolor de cabeza. (*óyese un fuerte campanillazo dentro.*)
SARA. Apostaria que es M. Danvers el que llama. (*nuevos campanillazos.*)
FAN. Dónde estarán los criados? Entra tú mismo, amigo mio.
PRES. Peters?... Peters? (*llamando.*)
PET. (*saliendo con un fusil en la mano*) Allá vá, allá vá; qué quereis, señor?
PRES. No has oido... ¿Pero qué fusil es ese?
PET. Es que estaba de centinela... ya sabeis...
PRES. Vamos, entra corriendo á ver que quiere M. Danvers.
PET. Si señor, voy volando... Ah, decidme, la mordedura es venenosa?
PRES. La mordedura! De quién?
PET. De la piel del pescuezo... del boa
PRES. Anda con dos mil diablos! (*empujándole.*)

## ESCENA V.

*Dichos*, DANVERS, PETERS.

FAN. (*haciendo un movimiento al verle como para ir á abrazarle.*) Ah! es él! Querido tio!
DAN. (*deteniéndolas con la mano.*) Bien!.. bien!.... Señoras... está bien!... Ahorremos las bellas frases y los cumplidos... los aborrezco. Vamos á ver, qué tal vá?... Eh! No muy mal, segun parece? (*señalando á Cecilia.*) ¿Es esta vuestra hija?...
FAN. Nuestra hija única.
DAN. ¿Cómo te llamas, muchacha?
CECI. Cecilia!
DAN. Qué diablos! Yo te creia de mas edad. He visto en ese cuarto un retrato.
CECI. ¿Y habeis creido que seria el mio?
DAN. Si... me ha hecho recordar... á mi madre. La abuela de esta señora... (*señalando á Fanny.*) Ah! nunca me quiso... á quien ella queria era á mi hermana... en todas las familias, hay esas predilecciones... y á pesar de eso, (*enjugándose una lágrima.*) yo siempre la traté con el mayor respeto!... Y si ella me hubiese manifestado la cuarta parte del cariño que yo la tenia, no me hubiera separado nunca de su lado.., no me hubiera desterrado á dos mil leguas de mi patria!
CECI. ¡Pobre tio mio!
DAN. Qué quieres... (*con pesar.*) Es estrella mia no encontrar en el mundo mas que ingratos!
PET. (Si, por eso ahora se ha dedicado á criar fieras!)
DAN. Tuve un amigo por quien lo hubiera sacrificado todo; me abandonó; amé á una muger, cuyo cariño hubiera formado el encanto de mi vida! Pero no podia ser... mi estrella, mi fatal estrella me perseguia! Fui engañado... olvidado!... Ah! los hombres... Desde entonces los quiero mal, lo confieso. Con que vos, caballero, sois (*variando de tono*) el marido de mi sobrina... os felicito por ello. Veremos mas adelante, si mereceis que le diga á ella otro tanto. (*señalando á Sara.*) ¿Quién es esta señora?
SARA. ¿No os acordais de mi?
DAN. Aguardad... me parece... vos sois...
SARA. La viuda de uno de vuestros amigos..., capitan de la compañia de las Indias... Master Podgers.
DAN. Ah! si... me acuerdo mucho. Celebro veros aqui! Cómo!... el pobre Podgers!... ¡Era un (*Mistriss Sara se lleva la mano á los ojos y suspira.*) gran fumador!.... Y que corriente!... Jugaba tal cual al wihist, pero yo le ganaba siempre... por mas señas que un dia quiso jugaros á vos... Pues señor, yo queria mucho á vuestro marido, y siento que se haya muerto... hubiéramos echado una partidita.
PET. (Vamos, se conoce que este viejo ha sido pájaro de cuenta.)
DAN. (*volviendo hácia Fanny.*) Señora, he oido decir que mis animales os habian asustado, y que no os agradaba tener en casa serpientes, ni tigres.
FAN. Confieso en efecto que la primera impresion, pero...
DAN. No me vengais con escusas ni cumplidos; os he dicho que no me gustan los cumplidos.
PRES. Ya se vé, el temor de que ocurriese algun accidente; pero poniendo cuidado.....
DAN. (*impacientándose.*) Eh! tanto ruido para nada!... Yo no tengo empeño en que os quedeis con el tigre... Si os lo he traido es porque no sabia que hacer con él... la cosa es clara.
PET. Tienes mas que cargar con él otra vez, estantigua! (*Danvers sube hácia el foro y se pone á examinar la habitacion. Preston, Fanny y Cecilia se miran unos á otros.*)
SARA. (*dirigiéndose á ellos*) ¡Es un hombre delicioso! qué talento! qué afabilidad!
FAN. Vamos, será preciso resignarnos á admitir el tigre. (*á su marido.*)
PRES. Eh! es un capricho que hay que perdonarle. Mirale, está examinando la casa; apuesto á que es de su agrado.
DAN. ¿Cuánto es lo que pagais por esta casa?
PRES. Es casa propia.
DAN. Situada al norte.
PRES. Ese lado tan solo. (*señalando al cuarto de Danvers.*) El resto está al medio dia... y el sol la baña enteramente.
DAN. Si, buen sol te dé Dios!... El sol de Inglaterra!.... ¿Y quién es el bienaventurado mortal que ocupa la habitacion del medio dia.
PRES. La habitamos, mi muger, mi hija, y yo.
SARA. Nada mas justo: es lo mejor de la casa.
FAN. Si os gusta mas, os la cederemos, tio mio.
PRES. No hay cosa mas sencilla: en un instante está hecho el cambio.... Desde esta tarde ocupareis la habitacion que dá al medio dia.
DAN. Una vez que os empeñais... ¿Teneis villar?
PRES. No.
DAN. ¿Jugais al ecarté?
PRES. Tampoco.
DAN. ¿Entonces, qué demonios quereis que haga yo en vuestra casa?
SARA. Oh! el juego es un pasatiempo muy

agradable, lleno de emociones.....
CI. Si quereis, tio, me enseñareis ese juego, y yo os haré frente.
ES. Tenemos algunos vecinos y amigos que se ofrecerán gustosos á haceros la partida.
N. ¡Eso ya es diferente! Renunciar al juego! Estoy por deciros, que mejor dejaria la pipa.....
N. La pipa? Es decir que fumais, tio?
N. Sin dejarlo un momento.
RA. Es cosa muy natural.... Todo el mundo fuma en el dia.
N. ¿A qué hora se almuerza aqui?
N. A las once.
N. Bien..., Yo no quiero alterar el órden establecido.... pero os advierto que almuerzo á las nueve en punto.
N. Nos arreglaremos á esa hora, tio.
N. ¿Y la comida?
N. A las seis.
N. Muy bien. ¿Cenais?
N. Rara vez.
N. Perfectamente... Pues yo como á las tres y ceno de diez á once.
N. Desde hoy haremos lo que vos, tio mio.
N. Bien entendido que yo no quiero alterar en nada vuestras costumbres.
R. (Nada; en cuanto se deja conocer.)
ES. Ah! Peters!... ¡acércate! Aqui teneis, querido tio, un criado que estará desde este momento á vuestras órdenes... Es un muchacho inteligente y fiel.
N. Quién?... Ese? (*Mirándole.*)
R. Yo mismo, Señor, si, si....
N. Bien está! Tengo dicho que no me gustan los cumplidos... Amigo mio, yo me amaño mejor con mis esclavos... hombre traigo hi que me ha costado hasta diez guineas.... ero qué talla... ved que musculatura! mientras que por este.... maldito si daria un cheling. (*Enseñando al Indio que se habrá uedado apoyado contra la puerta.*)
R. (*Se aleja de Preston:*) (Desnúcate por una scalera abajo, y llámame á que te dé la mano.)
I. Cecilia, ven conmigo á disponer lo necesario para que el tio se traslade á nuestra abitacion.
CI. Si, madre mia. Permitis, tio? (*á Danvers.*)
I. Si, si, lo permito. (*tomandola la mano.*)
CI. ¡Cómo me mirais!
I. Es que todo en ti me recuerda á mi uerida madre.
CI. Me alegro de eso, asi pondreis en mi n poco del cariño que la teniais á ella. Hasta luego.
N. (*Con ternura.*) A Dios, hija mia. (*vanse reston, Fanny y Cecilia.*)

## ESCENA VI.

SARA, DANVERS, PETERS.

*Mientras se van los otros, Danvers hace una eña al Indio que vuelve á salir con una salla, en la cual trae, pipas, licores y copas; coloca sobre una mesa que acerca á dónde tá Danvers, y vase en seguida.)*
A. (*Sentada á la izquierda.*) El momento favorable para hablar con él.

DAN. ¡Un sillon! (*á Peters.*)
PET. (*Apresurándose á servirle.*) Un sillon? Aqui está.
DAN. ¡Qué forma tan incómoda! Sentarse ahi será estár en un potro... Un taburete! Uy! ¡Dios mio! (*Se sienta.*) es calamitoso! y qué taburete! esto es muy bajo.
PET. Se mandará alzar, si gustais (con la piel del tigre.)
DAN. Esa luz me ofende: echa las persianas.
PET. ¿Cómo?
DAN. Que bajes las persianas.
PET. No las hay
DAN. Ventanas sin persianas!
PET. (Este tio se figura que todo el mundo tiene millones como él!)
DAN. Peters, quitate de enmedio.
PET. Con mil amores. (*Vase.*)

## ESCENA VII.

SARA, DANVERS.

SARA. (Aun no ha reparado en mi.)
DAN. Què casa tan incòmoda! (*enciende la pipa.*) Si no fuera por la chica, ya hubiera echado á correr... pero su semejanza ha despertado en mi tantos recuerdos...
SARA. Jum! jum! (*levantándose y tosiendo.*) (Ya me ha visto!)
DAN. Ah! estábais vos aqui, señora. (*echándola bocanadas de humo.*)
SARA. Hay en todas sus maneras, un abandono, una franqueza que encantan.
DAN. ¿Os incomoda el humo? (*fumando.*)
SARA. Nada de eso. Todo al contrario.
DAN. Me alegro, porque sino... trabajo os mandaba, hasta que se acabase la pipa... (*ofreciéndola un sillon.*) Sentaos aqui. (*coge una silla y se sienta al otro lado de la mesa.*)
SARA. Que contento debeis estar de hallaros en medio de vuestra familia, despues de tan larga separacion! Es tan cruel vivir solo para un corazon sensible y tierno...
DAN. ¿Sois aficionada? (*presentándola una pipa.*)
SARA. No, gracias.
DAN. ¿Cómo, no?
SARA. (Si yo supiera que le daba gusto asi.... Probemos.) Sin embargo.. de cuando en cuando... por capricho... y por recordar las costumbres de la India.. costumbres deliciosas!... y luego, la viuda de un capitan debe ser aguerrida. (*coge la pipa.*)
DAN. ¿Quereis que os la encienda?
SARA. Oh! sentiria molestaros; gracias.
DAN. Venga, venga acá. (*enciende él mismo la pipa de Mistriss Podgers, y esta fuma tocándola apenas con los lábios, y volviéndose de cuando en cuando para toser.*) (Asi me gusta... esta si que es toda una muger.) Cómo es, señora, que tan jóven todavia os habeis condenado á permanecer viuda? eh?
SARA. (*con melindre.*) Es tan dificil encontrar un alma capaz de comprender la nuestra...! Para entregarse á un hombre es preciso amarle con locura... y yo, hasta ahora, lo confieso.... no habia encontrado... Ah! (*suspirando.*)
DAN. (*id.*) Ah! (Esta muger se conserva muy bien.)

SARA. Y luego una viuda... á mi edad...
DAN. Vuestra edad... vuestra edad... Una muger á vuestra edad está para merecer todavia... Yo tengo muchos mas años, y sin embargo, siento aun que mi corazon...
SARA. Ah! qué diferencia! La edad viril es la mejor edad del hombre!... Ay Dios! la edad viril! Mirad, os confieso francamente, que siempre he tenido una gran predileccion por la edad viril.
DAN. ¿Gustais? *(tomando una copa de licor y ofreciéndosela.)*
SARA. No, no, mil gracias. (Este maldito humo se me va subiendo á la cabeza.)
DAN. (*insistiendo.*) Son costumbres de la India, y la viuda de un capitan debe ser aguerrida. Es muy suave.
SARA. (*tomando la copa.*) Lo tomaré por venir de vos... y porque es suave.
DAN. (*tomando otra para si.*) Sois tan maligna como hechicera. (*brindando.*) Por la salud de la persona que ocupa en este instante vuestro pensamiento.
SARA. (*mirándole con ternura. Beben.*) Ah! (Yo no sé lo que tengo en la vista... la cabeza se me anda...)
DAN. Veo que sois en efecto una muger aguerrida... fumais como un marino y no escupis el licor... Me hareis el obsequio de favorecerme desde hoy con vuestra amable presencia? Os lo ruego por... por...
SARA. No puedo tenerme... me voy á desmayar... ¡ay! Yo me ahogo! aire! un poco de aire! (*se levanta y se dirige á la ventana.*)
DAN. (*corriendo á ella.*) ¿Qué es esto? qué os ha dado?
SARA. No puedo mas! Sostenedme! sostenedme! (*se deja caer en los brazos de Danvers que se agarra á una silla para no caer él tambien.*)
DAN. Sostenedme! Qué diablos!.... pesa trescientas arrobas!... Ola! favor!... Ola! favor!... ¿No hay quién me ayude? Venid todos.

## ESCENA VIII.

*Dichos*, PETERS.

PET. Allá voy, allá voy!... Cielos! el tio abrazando á la vieja!
DAN. Ven aqui, hijo mio, ven á sostener á esta señora.
PET. ¡Estaban fumando y bebiendo los dos!
DAN. Un sillon... pronto... un sillon.
PET. (*acercándosele.*) Aqui está el sillon. (Dios eterno! que orgia!)

## ESCENA IX.

*Dichos*, PRESTON, FANNY *y* CECILIA *que salen precipitadamente.*

FAN. ¿Qué es esto, tio mio, qué teneis?
CECI. Os ha sucedido algo?
DAN. (*sin aliento y limpiándose la frente.*) Socorred á esa señora que se ha puesto mala.
CECI. Mistriss Podgers! (*todos la rodean.*)
SARA. (*abriendo los ojos.*) No es nada... un vaido.
DAN. El humo que os habrá hecho mal, no es esto?
SARA. No, no... al contrario.. esta mañana cuando entré aqui venia algo mala... y eso me ha serenado... me ha reanimado.
CECI. Dios mio! qué humo! Jum! jum! (*tosiendo.*)
FAN. En efecto, no se puede respirar aqui..... Jum! jum! (*id.*)
PRES. No, pues yo no siento... Jum! (*id.*)
PET. ¡Estaban fumando y bebiendo los dos!
DAN. (*á Preston.*) Señor Preston, si teneis en algo mi amistad, hacedme el gusto de despedir en el acto á ese criado.
FAN. ¿Qué os ha hecho, tio?
DAN. Me incomoda.
PRES. Si tienes la desgracia de desagradar á nuestro tio, te despido en el acto, Peters.
FAN. (*ap. á Preston.*) (Pero si tiene razon el pobre muchacho... ponerse á fumar la pipa en la sala... con esa muger...)
PRES. Paciencia, querida Fanny.... es nuestro tio!... Tú tambien eres tan delicada... apenas se nota... Jum! jum! (*tosiendo.*)
DAN. (*qué se habrá acercado á Sara*) Parece que la viuda del capitan no es tan aguerrida como decia... eh?
SARA. Ya me iré haciendo... con el tiempo!...
DAN. Oh! teneis muy buenas disposiciones!
UN CRIADO. (*desde el foro.*) Señores, el almuerzo está servido.
CECI. Tio, agarraos de mi brazo, si gustais.
DAN. Gracias, querida nieta... Tengo aun fuerzas suficientes para ir yo solo, y para sostener cuando llega el caso á una enferma. (*presenta el brazo á Mistriss Podgers que se agarra de él.*)
FAN. (¡Pobre hija mia!)
PET. (No quiero mal á nadie; pero me alegraria que se rompiesen la crisma.)
PRES. (Algo original es el tio; quiera Dios que su venida no sea un gérmen de discordias.)

## ESCENA X.

PETERS, *solo.*

«Hacedme el gusto de despedir en el acto ese criado.» Oh! anciano, anciano!... Yo te venero y te respeto... pero si quisiera Dios que te rompieses el colodrillo! (*acomodando en su sitio el sillon y el taburete.*) Venir á fumar al salon! poner esto perdido de humo! Se puede mascar el aire!.... (*coge la pipa de Danvers y la examina atentamente.*) Pero señor! Qué gusto sacarán de tener esto en la boca! Como si los demas no pudiéramos fumar si quisièsemos... pero no queremos. (*se pone la pipa en los labios y la enciende.*) Por mas que se diga, me parece de muy mala educacion fumar en una sala... esò es bueno para el café... echarme de la casa!... (*fuma.*) Oh, oh! Dios del cielo! El tabaco del tal pais tiene un aroma!... Viejo marrullero!.. Cómo se trata! ¿Qué diablos será esto? (*coge una copa.*) Oh, oh! El olor solo conforta!... Algun brebaje de la India. (*bebe.*) Y el otro vegestorio que hace la rueda al viejo,... qué cosas vé uno! (*vuelve á coger la copa y bebe.*) Oh, oh! no he bebido nada mas estomacal.

## ESCENA XI.

EDUARDO, PETERS.

EDU. ¿Qué es eso, Peters? Qué demonios haces ahi con una pipa en la mano y una copa en la otra?
PET. Estoy arreglando el cuarto.
EDU. Eres tú el que ha llenado esto de humo?
PET. No señor: ha sido el tio del amo.
EDU. Qué significa?...
PET. Ah! Esto no es nada. Catorce pies, señor Eduardo, catorce pies de altura.
EDU. Quién?
PET. Los avestruces! Solo para almorzar necesitan cinco ó seis pollos y otros tantos conejos crudos... sin contar los postres.
EDU. Pero, quién?
PET. La Pantera.
EDU. Eh! Ya sabes que no soy amigo de chanzas, Peters. Dónde está M. Preston?
PET. Almorzando.
EDU. Y Miss Cecilia,
PET. Almorzando tambien.
EDU. Bien está; aguardaré á que acaben. Ah! aqui vienen. (*Peters va á coger su escopeta, retira los licores y vase.*)

## ESCENA XII.

EDUARDO, CECILIA.

CEC. Ah, sois vos, Sir Eduardo? Venid, venid. No sabeis que el tio ha llegado?
EDU. Lo sé, miss Cecilia... Pero Peters acaba de decirme ahi una sarta de desatinos, de los cuales no he podido sacar nada en limpio... Es acaso M. Danvers un hombre raro, estravagante.
CEC. Nada de eso; será si se quiere algo susceptible, algo exigente, pero nada mas. Creyó sin duda hallar aqui una casa dispuesta y organizada como la que ha dejado en las Indias; y ese error ha sido causa de alguna contrariedad por su parte y por la nuestra. Pero qué hay en esto que deba estrañarnos, si atendemos á su edad sobre todo?
EDU. Oh! teneis razon: su edad le escusa completamente.
CEC. Por lo mismo es un deber nuestro hacerle agradable la vejez.
EDU. Decis bien, y ya tengo deseos de darle un abrazo, de confiarle nuestros proyectos, nuestro amor.
CEC. Habeis de saber, que todo el mundo en casa le ha cogido miedo. Yo soy la única que no le teme.
EDU. Oh! por qué temer á un anciano que no podrá ménos de querer á su familia, de la que tanto tiempo ha estado separado... Entremos, entremos á verle.
CEC. Y EDU. Ah! (*Reparan en Danvers que aparece en el foro.*)

## ESCENA XIII.

*Dichos;* DANVERS *sin reparar en ellos.*

DAN. He tenido que levantarme de la mesa sin acabar de almorzar! Qué miseria! Un criado solo para servir toda una mesa... Vamos, es cosa de no poder continuar aqui.
CEC (*bajo á Eduardo.*) Creo que el momento no es oportuno para presentarnos. Está de mal humor. Volveremos cuando se le haya pasado. (*van á salir y Danvers se vuelve al ruido.*)
DAN. (*bruscamente.*) Eh? quién está ahi? qué buscais?
EDU. Servidor vuestro...
DAN. Quién sois? (*volviéndose hácia él.*)
EDU. Eduardo Rice.
DAN. Muy señor mio, pero no os conozco.
EDU. Deseaba manifestaros la satisfaccion...
DAN. Bueno, bueno; detesto los cumplidos y los cumplimenteros. (*Cecilia y Eduardo se encaminan á la puerta.*) Qué es eso, os marchais? Os he espantado acaso?
CEC. Oh! todo al contrario!
EDU. Tememos pareceros importunos...
CEC. Y preferimos retirarnos.
EDU. Hubieramos deseado llegar en mejor ocasion.
DAN. Hubieramos... tememos... (*observándolos.*) ah! ya entiendo.. Sir Eduardo y miss Cecilia...
CEC. Si, si, eso es, tio mio... lo habeis entendido perfectamente.
EDU. Y aguardamos vuestro consentimiento.
DAN. Para casaros? Teneis mas que hacerlo sin él?
EDU. Oh! vos sois en el dia cabeza de la familia.
CEC. Y es deber nuestro consultarlo antes con vos...
EDU. Oir vuestros consejos.
CEC. Eduardo no tiene en el dia posicion estable, pero con laboriosidad y honradez llegará á obtenerla. Y estoy cierta de que no le faltarán personas que le ayuden, que respondan por él.
DAN. Ah! ah!
CEC. Y si no, decid, tio mio, qué es lo que le hace falta? Que algun comerciante poderoso le habilite con una pacotilla... Antes de muchos años habeis de verle con una mediana fortuna.
DAN. Oiga! Con que no mas que una pacotilla?
EDU. Si anhelo poseer algo, es por ella, señor. Qué felicidad para mi, poder crearla una honrosa posicion con el fruto de mis desvelos!
CEC. No es verdad, querido tio, que aprobais nuestros proyectos? que consentis?
DAN. Si por cierto, si por cierto. Apruebo y consiento.
EDU. Cuán bueno sois!
CEC. No podiais haber llegado mas á propósito, tio.
DAN. De veras?
CEC. Para ser testigo de nuestra dicha!
EDU. Y para contribuir á ella.
CEC. Si supierais que feliz me considero en este momento!.. Venid, Sir Eduardo, venid á contarselo todo á mi padre. Con vuestro permiso, tio.—Qué tal? Cuando yo os decia que era bueno... que nos queria... Hasta despues querido tio.

## ESCENA XIV.

DANVERS *solo, y despues de una pausa.*

DAN. Una pacotilla! Ja, ja! me ha gustado... (*imitando á Cecilia y á Eduardo.*) Querido tio, no podiais haber llegado mas á propósito para presenciar nuestra dicha... para contribuir á ella. Qué quiere decir esto en plata? Eh! claro está! la pacotilla. He ahi el origen de sus mimos .. de sus caricias... Quieren que yo tome á mi cargo la suerte del novio... Y quién sabe si cuentan tambien con que dote á la chica! Vease por donde habria yo vuelto á Europa para enriquecer al señor Eduardo Rice y á su suegro! La pacotilla! el dote! la herencia despues! Brabisimo! (*pasease muy agitado.*) Voy descubriendo lindas cosas!

## ESCENA XV.

DANVERS, SARA.

SARA. Qué es esto? qué teneis que os veo pasear tan agitado?

DAN. Aduladores... corazones egoistas é interesados... almas codiciosas y avaras... esto es lo que uno encuentra á cada paso, y lo que me espera en el seno de mi virtuosa familia.

SARA. Qué oigo! Os ha hablado ya el señor Preston de su situacion y del descubierto en que se halla para satisfacer á sus acreedores?

DAN. Preston tiene deudas?

SARA. Está arruinado! ha sufrido un sinnúmero de quiebras.

DAN. Eso es, y contaba conmigo para salír de sus compromisos?

SARA. Ah! ignorabais?.. he hecho mal en deciroslo, porque sin duda aguardaban á que se hiciese la boda para hablaros de ello.

DAN. Ola! Estais vos tambien al corriente de ese negocio?

SARA. Como que ha vuelto á tratarse de él asi que se supo vuestra venida.

DAN. (*Exaltándose por grados.*) Necesitaban sin duda de mi para terminarle á su sabor, para agenciarse un dote.

SARA. Ya se vé.... Ese Eduardo es buen mozo... pero no tiene nada...

DAN. Pues han contado en vano conmigo! (*con fuerza.*) Ah! Mistris Podgers, por qué hemos de estar condenados nosotros los hombres favorecidos de la fortuna, á ser amados por nuestro dinero, y nó por nosotros mismos? Nosotros obtenemos á fuerza de guineas lo que los demas consiguen por si... El amor de las mugeres cuando somos jóvenes, la amistad de los hombres cuando somos viejos, el esmero de nuestros criados cuando estamos enfermos; una lágrima, una súplica, es preciso comprarlo todo á peso de oro! Ah! la riqueza! la riqueza! esqueleto hediondo engalanado de preseas y de flores..... Quien me sugeriria á mi la maldita idea de regresar á Inglaterra? De venir á ver á unos parientes que no se hubieran acordado en su vida de mi, y que han recobrado súbitamente la memoria al saber que era rico.

SARA. Ay! Señor Danvers de mi alma! En este mundo se encuentran pocos corazones desinteresados.

DAN. Yo los buscaré, y buscaré tan bien, que al fin acabaré por tropezar con alguno. Un solo, no pido mas.

SARA. Cuidado no os dejeis engañar por algun intrigante!

DAN. Por un intrigante! yo? Los olfateo desde una legua.

SARA. Por qué no os casais, y buscais en un enlace digno de vos, la tranquilidad que en vano buscais de otro modo?

DAN. Oh! casarme! Yo?

SARA. Si por cierto; Master Podgers decia lo propio que vos. Es verdad que yo me dejé llevar por su amabilidad, por su hombria de bien, y nó por su dinero.

DAN. Y á dónde voy yo á buscar otra muger como vos.—Pero ahora que pienso en ello, para qué buscar otra? No estais vos ahi?

SARA. Oh!

DAN. Sois libre?

SARA. Qué ocurrencia!

DAN. Seré el sucesor de un amigo; es cosa que estamos viendo todos los dias.

SARA. No, no, vos no pensais en lo que decis.. Es imposible.... Y sin embargo, qué mayor dicha que prodigar toda clase de cuidados y atenciones al esposo que una misma se ha elegido; hacerle olvidar enmedio de las dulzuras del matrimonio los afanes y sinsabores de una vida laboriosa! Ah! si el capitan viviese... Ahora tendria vuestra edad.

DAN. Aun creo que tenia algunos meses mas.

SARA. (*Con sensibilidad.*) Yo me desviviria por él... El amor embelleceria vuestra existencia

DAN. El amor! (Esta muger debe sentir mucho.

SARA. Y pasando el tiempo tendria orgullo y placer en ser el apoyo de su ancianidad. Mientras que ahora sola.., sin guia ni amparo..... Ah! Dios mio! Cuando pienso en ello, las lágrimas... las lágrimas me sofocan! Me ahogo! (*Se apoya en el brazo de Danvers.*)

DAN. (*Asustado.*) Os vais á poner mala otra vez?

SARA. No, creo que no.

DAN. (*haciendo por apoderarse de un sillon.*) Es que tomaria mis precauciones!

SARA. Ah! (*apoyándose mas.*)

DAN. Sentaos por Dios, me haceis temblar.... (*La hace sentar.*) Asi estoy mas tranquilo.

SARA. Soy tan nerviosa!

DAN. Qué ternura! Que sensibilidad! Es decir, Señora, que no debo perder la esperanza de ser amado todavia?

SARA. Ah! (*Mirándole con cariño.*) No teneis mas que dejaros ver... y á menos que fuesen ciegas...

DAN. Me mirais con ojos demasiado indulgentes...

SARA. Ah! sois implacable! (*con rubor afectado*) Quereis hacerme sonrojar? Os juro que en cualquier parte pasareis por un hombre muy interesante.

DAN. A decir verdad, para mis años estoy bastante bien conservado. (*con fatuidad arreglándose la corbata y el frac.*)

SARA. Conservado! (*levantándose.*) Cuantos hombres de treinta años quisieran estar como vos!... tener esas formas...

DAN. (El caracter y la franqueza de esta muger me encantan.) (*con galanteria.*) Y si me atreviese á ofrecer á la persona de quien hablábamos hace poco, mi mano, mi fortuna?

SARA. Esa segunda parte estaria de mas.

DAN. (Divina!) Y si tomándola una mano, trémulo de amor y de emocion, la digese enajenado: dejadme ocupar en vuestro corazon el lugar ocupado hasta el dia por antiguos recuerdos? Se dignaria acceder á mis ruegos?

SARA. Su pudoroso silencio deberia ser para vos la mejor respuesta.

DAN. (*enagenado.*) Ah! esta es la muger que yo habia soñado.... el corazon que yo buscaba! (*le dá muchos besos en la mano.*)

SARA. Qué haceis? ah! (*fingiendo querer desasirse.*) Estaos quieto, por Dios, estaos quieto.

DAN. (Esto es hecho: es preciso decidirse de una vez.) (*se dirige á la puerta de su cuarto y llama: aparece el Indio en el dintel de la puerta. Danvers le da una órden en voz baja.*)

## ESCENA XVI.

*ichos,* PRESTON, FANNY, CECILIA, EDUARDO, WATFORD. *Individuos de la reunion de Preston.*

AT. (*hablando con otro.*) Con que este es el pariente millonario que aguardaban? Su presencia en casa de Preston debe disipar nuestros temores acerca del pago de nuestros créditos. Yo estoy enteramente tranquilo desde este momento.

ES. Querido tio, tengo el gusto de presentaros á mi vecino Watford. Es muy aficionado al ecarté, y viene dispuesto á daros una leccion.

N. Y quién os ha dicho que á mi me gusta el ecarté?

ES. Vos mismo esta mañana.

N. Ah! esta mañana! es posible: pero ahora he variado de opinion.

AT. (¡Parece algo original!)

ES. Está bien; no hay nada perdido. Tanto mas cuanto que ahora tengo cosa mejor que ofreceros. (*Danvers mira á Sara y no le escucha.*) Ya habeis visto mi despacho? Le he transformado repentinamente en sala de villar... acabo de hacer la adquisicion de una escelente mesa en obsequio vuestro.

N. Eh! qué me importa á mi que tengais villar ó no? Yo no juego nunca.

ES. Como digisteis... os juro que únicamente por vos...

N. De veras, eh? por mi? Egoistas! (Demasiado sabemos á lo que tienden vuestros obsequios.)

I. Es una mania que le ha entrado ahora..... a se le pasará.

S. Vamos: Fanny, llama, para que nos sirvan el té!

. Socorro! que me asesinan! (*dentro.*) (*óyese un tiro. Todo el mundo se levanta, y al mismo tiempo aparece Peters con un fusil en la mano.*)

## ESCENA XVII.

*Dichos,* PETERS.

PET. Victoria! victoria!

PRES. Qué tiro ha sido ese? qué ha sucedido?

PET. Que me he visto en un gran conflicto, porque el infame tigre se ha lanzado á mi, desde dentro de la jaula; y plan! le he despachado! (*enseñando el fusil.*)

DAN. Qué oigo! le ha muerto! Atreverse á matar á mi magnífico tigre!

PET. Si, si, el magnífico tigre no morderá ya.

DAN. Malvado! y qué importa que te hubiese mordido... te hubieses curado... matarme un tigre tan inteligente...

PET. (Cómo le defiende! Qué cierto es el refran: dime con quien andas y te diré quien eres.)

PRES. (En rigor no me pesa; pero es preciso castigar este atrevimiento.) Peters, quedas despedido de mi casa desde este instante. Perdonad, tio, si por causa nuestra os veis privado de ese precioso animal... Yo siento mucho...

DAN. Vuelta con escusas y cumplidos... Os he dicho, señor mio, que no me gustan los cumplidos. Ya me falta la paciencia: este último golpe nos indispone para siempre. Dentro de cinco minutos no me volvereis á ver mas.

PRES. Cómo! Os marchais?

DAN. Si señor, si, me marcho.

PET. Mejor! mejor!

PRES. Eh! qué decias tú!

PET. Decia... ay, señor! ay, señor!

CECI. Y no os detendrá el recuerdo?...

DAN. De nadie: estoy decidido á partir,

PET. (Si fuera siquiera á donde yo digera)

FAN. Tio mio... (*rogándole.*)

PRES. Señor...

DAN. No escucho nada.

SARA. Quedaos con vuestros sobrinos, yo os lo ruego. Dónde quereis ir solo, separado de vuestra familia?

DAN. No, no tengais cuidado por mi. Yo sé una persona que no me abandonará, que tendrá gusto en acompañarme.... (*mirándola.*) Que me quiere sin ruines miras de interés; no es verdad, Mistris Sara? Señores, ya es tiempo que os manifieste mis intenciones... me caso.

TODOS. Se casa!

DAN. Vosotros habiais contado con mi venida á esta casa para enriqueceros, pero podeis perder tan ilusoria esperanza, porque me marcho ahora mismo.

PRES. Ah! (*haciendo un movimiento de indignacion.*)

WAT. (*á uno de los de la reunion.*) Esto ya varia de aspecto: y os confieso de que mi confianza va bajando de punto. No nos queda ninguna garantia.

PRES. (Afrentarme de este modo delante de mis acreedores)

UN CRIADO. La berlina del señor Danvers... (*desde el foro*)

DAN. Ah! gracias á Dios! Tomad mi brazo, Mistris Sara: permitid que os acompañe hasta vuestra casa.

TODOS. Mistris Sara su muger!

SARA. (*Dirigiéndose á Fanny y á Preston.*) Creed, amigos mios, que tengo un gran pesar por lo que pasa, y si puedo seros útil en algo...

FAN. (*con mucha ironia.*) Gracias, señora.

DAN. (*dando el brazo á Sara.*) Vamos, vamos..... Hasta otra vista, queridos sobrinos mios..... hasta otra vista... cuando me haya casado!

PET. (Apechuga con la vieja! Ella me vengará.)

# ACTO SEGUNDO.

Un pabellon abierto que dá á un jardin: á la derecha cerca del proscenio, una ventana; mas allá una puerta. A la izquierda otra puerta; mas allá un armario. En el fondo una puerta con una ventana á la derecha y otra puerta á la izquierda. Entre la ventana y la puerta de la derecha habrá un reloj, y en el proscenio un veladorcito para poner la labor.

## ESCENA I.

CECILIA, FANNY, *sentadas al lado del velador y trabajando.*

CECI. Basta ya, madre mia. Descansad un instante.

FAN. No, aun puedo resistir.

CECI. Vos lo decis, pero yo veo lo contrario en vuestros ojos.

FAN. Es preciso aprovechar el tiempo que tu padre está fuera para trabajar sin que nos vea: esta labor corre prisa... mañana temprano debe quedar entregada.

CECI. Pues dejadlo. Yo pasaré la noche en vela. Nadá me cuesta.

FAN. Tú, hija mia. (*mirando á Cecilia y cogiéndola la mano.*)

CECI. Vamos, levantaos (*señalando á la ventana.*) un poco, y ved si aun hay mucha niebla. (*la quita la labor.*) Despues lo volvereis á tomar.

FAN. (*abriendo la ventana.*) El cielo está hermosísimo.

CECI. ¿De veras?... Se vé el Támesis? (*cosiendo.*)

FAN. Si, y entre los buques hay uno que se distingue perfectamente.

CECI. ¿El Robinson, no es verdad?

FAN. Ven á verle conmigo. (*yendo á ella, la quita la labor.*) Despues seguirás.

CECI. (*desde la ventana.*) Si... todavia está en el sitio en que le vi ayer... y donde tal vez ya no le veré mañana... ¡Ah! mirad, madre mia, no quiero estar mas aqui, porque su vista me hace daño.

FAN. Es preciso ser razonable, Cecilia.

CECI. No lo puedo remediar... cuando pienso en esa marcha.... cuando reflexiono que es preciso que pasen ocho meses para tener noticias de Eduardo, y dos años para que esté de vuelta!... dos años!... cuando se ama!..... Porque á vos puedo deciroslo, madre mia, le amo... Oh!... dejadme, dejadme tomar la labor... El trabajo (*vuelve á sentarse.*) no me hace olvidar á Eduardo... pero me recuerda á mis buenos padres... á los cuales debo querer y consolar... Ya que no sea feliz... tendré al menos el consuelo de ser una buena hija. (*Llora. Fanny se pasa la mano por los ojos y se dirige hácia el fondo.*)

FAN. (*de pronto.*) Cecilia!... Cecilia!... aqui viene tu padre! (*Cecilia esconde la labor en un canastillo y se levanta.*)

## ESCENA II.

*Dichos.* PRESTON *que viene por el foro. Coloca su sombrero sobre uno de los muebles y viene á sentarse á la izquierda del proscenio. Fanny y Cecilia se acercan á él, las mira y las coge las manos.*)

FAN. ¿Qué tienes, amigo mio?... algun nuevo disgusto?

PRES. No, no, al contrario, he logrado lo que queria.... soy dichoso!.... Oh! si! muy dichoso.

FAN. Esplícate por piedad.

PRES. Fanny... hija mia... cómo vivimos hace tres meses?

FAN. Yo... (*titubeando.*)

PRES. Con el fruto de vuestro trabajo... de vuestras vigilias... Oh! me lo ocultabais, pero lo sabia... Pobre muger!... pobre hija mia!... No habiais conocido hasta ahora mas trabajo ni mas cuidados que los de gobernar una casa, y no obstante, hace dos meses que empleais todo el dia y parte de la noche para ganar...

CECI. Padre mio! (*interrumpiéndole.*)

PRES. Yo callaba para que la idea de mis pesares no acrecentase los vuestros..... pero tenia aqui un peso terrible... insoportable. He suspendido mis pagos, no es esto? me decia muchas veces; pues si mis acreedores han aceptado un sesenta por ciento, quién me obliga á despojar á mi muger y á mi hija de lo poco que nos queda para satisfacer deudas de que estoy á cubierto por la misma ley?... Oh! lo confieso... á veces he vacilado... Pero en breve un pensamiento mas elevado... mas digno, venia á cambiar mi resolucion de repente!... Debo este dinero!... Y entonces iba corriendo á casa de mis acreedores: tomad, señores, les decia... tomad!... Estabais satisfechos ante la ley.... ahora lo estais tambien ante el honor... Oh! en aquel momento lo olvidaba todo!... disgustos, pesares... sacrificios!... Es uno tan dichoso en tales instantes!

FAN. Pues bien, amigo mio, puedes disfrutar de esa dicha á tu sabor, porque tambien has pagado los cuarenta por ciento que debias.

PRES. Si, lo he pagado todo, arruinándonos, vendiendo nuestras fincas, esta casa que tendremos que abandonar muy en breve: lo he pagado todo, recurriendo al buen Eduardo que no ha vacilado en confiarme parte de su patrimonio. Quién sabe si llegará el dia en que pueda satisfacerle!

CECI. Aun os queda tiempo para pensar en esto mas adelante, padre mio.

PRES. En fin, desde hoy variará algo nuestra situacion... He conseguido un destino de cien libras esterlinas en casa de Watford... Es

bastante para vivir.

Fan. Tú!.. dependiente en un almacen!

Pres. Si... y en casa de uno que fué dependiente mio... El hizo su fortuna en mi casa, tal vez repararé yo mi desgracia en la suya.

Fan. Qué cruel situacion! Ah! por qué se acordó de nosotros M. Danvers!

Pres. Oh! si, tienes razon... porque desde que entró en esta casa, puso el colmo á nuestras desgracias. Antes de su llegada mis acreedores confiaban en mi probidad, y me concedieron los plazos indispensables para que pudiese satisfacerlos. Vino M. Danvers, y subió de punto su confianza, pero al ver su marcha repentina, todos se dieron prisa á perseguirme, á negarme su confianza, y á los quince dias mi firma ya no tenia ningun valor!.. Hé aqui lo que debemos al egoismo de M. Danvers y á las intrigas de su muger.

Ceci. Padre mio, perdonad al uno y olvidad á la otra.

Pres. ¡Que perdone! que olvide!.. mi reputacion perdida, lo que habeis sufrido!.. Oh! no, no, Cecilia, no es posible!... (*pausa.*) Mucho tarda en venir Eduardo... Me separé de él hace dos horas porque iba á informarse qué dia era el de su marcha.

Ceci. Quereis que enviemos á Peters en su busca? (*al mismo tiempo sale Peters enjugándose los ojos como quien acaba de llorar.*)

## ESCENA III.

*Dichos*, Peters.

Pres. Vé corriendo á saber qué motivo.... ¿pero qué quiere decir eso? Lloras?

Cec. Qué tienes, pobre Peters!..

Pet. Muchísimas cosas, Miss... Si hubiérais visto lo que yo he visto.... hubiérais visto que era cosa que no se podia ver sin llorar.

Pres. En fin, dinos que es lo que tienes.

Pet. Oh! no haré yo tal delante de vos, Señor; me habeis prohibido hablar de nada que tenga relacion... con... con....

Pres. Con M. Danvers, no es verdad?

Pet. Cabalmente, Señor, y yo no querria desobedeceros por todo un reino. Os aseguro, sin embargo, que no me disgustaria que me ofrecieran un reino... y no es esto decir que esté descontento en vuestro servicio.... Dios me libre!.. no me separaria de vos por todo el oro del mundo... pero al menos quisiera ser de alguna utilidad á mi pobre primo.

Pres. Quién?.. William?.. Qué tal está?

Pet. Está tan bien, como lo permite su estado presente... falleció ayer mañana.

Pres. William ha muerto?

Pet. Y aun no está enterrado... lo cual quiere decir, que si yo tuviera un reino, tendria él tambien magníficas exequias.

Pres. Pobre William!.. otro víctima de M. Danvers.

Pet. Y Dios es testigo de que acabais de decir la pura verdad! El dia que se marchó con las fieras, compañeras de aquel buen señor, uno de los avestruces le dió á mi primo tal picotazo en el estómago, que jamás volvió á digerir un bocado.

Pres. Consuèlate, amigo mio.

Pet. Yo bien sé que William era algo bebedor, disputador eterno, y un si es no es aficionado al juego... sin contar otra infinidad de defectillos de igual calaña que le hacian ser aborrecido de todos... pero al fin y al cabo, era mi primo... y por eso lloro.

Pres. El cielo es justo... y tarde ó temprano caerá sobre M. Danvers el mal que nos ha hecho.

Pet. Os confieso que paso la vida con esa dulce esperanza.

Ceci. Padre mio, aqui está Eduardo.

## ESCENA IV.

*Dichos*, Eduardo.

Pres. Vamos, qué noticias teneis que darme, amigo mio?

Edu. Dos. La una muy triste, pero á la cual debiamos estár preparados.

Pres. Se ha fijado ya la hora de vuestra marcha?

Edu. Esta tarde á las cuatro.

Ceci. Tan pronto!.. ah! madre mia!

Edu. Cecilia, pensad en mi, y no me quiteis el poco valor que me queda.

Ceci. (*recobrándose.*) Ya no lloro, miradlo.... Cual es la otra noticia, Sir Eduardo?

Edu. Ah!.. la otra es diferente... Soy muy feliz en poder participárosla yo mismo, porque sé de antemano la alegria que voy á causaros...

Fan. Entonces, hablad, hablad pronto.

Edu. Leed. (*entrega un periódico á Preston y le señala con el dedo el artículo que debe leer.*)

Pres. (*leyendo al principio con alguna desconfianza. Cecilia y Fanny escuchan inquietas. Peters se acerca tambien para oir.*) «Tribunal de la Cancilleria. Los acreedores de Sir Preston declaran unánimemente, que han recibido del espresado individuo el importe integro de sus créditos, á pesar de la rebaja de un cuarenta por ciento que le hicieron en ellos.»

Ceci. (Escelentes hombres!)

Edu. Acabad.

Pres. »El Tribunal satisfecho de tan noble y honrada conducta, ha dispuesto que esta declaracion se fije en todos los parages públicos de la Cité, y se inserte en los periódicos; devolviendo al estimable Sir Preston todos sus derechos comerciales.»

Fanny y Ceci. Amigo mio!.. Padre!..

Pet. Viva el Tribunal de la Cancilleria!

Pres. (*muy conmovido*) No puedo acabar de creer lo que he leido.., restablecida mi reputacion! rehabilitada mi firma! Oh! es para volverse loco de alegria... Fanny!.. Hija mia! (*les abraza.*) Y vos, Eduardo, mi mejor amigo!

Edu. Al menos dejo al partir alguna felicidad en esta casa.

Fan. Luego, estais decidido? Nos dejais?

Edu. Y qué otro recurso me quedaba?.. Ademas, todo el mundo ha hecho suerte en las colonias... tengo esperanzas... llevo una buena pacotilla...

Pres. Pero habeis empleado en ella todo lo que poseiais...

Edu. Otra razon para que haga por sacar de ella

el mejor partido posible. No sé por qué se me figura que he de hacer suerte, y que en breve podré volver para ayudaros á entablar nuevas empresas y rehacer vuestra fortuna.

PRES. Escelente jóven!

EDU. Pero olvidamos que el tiempo urge, y que teneis que hacerme algunas advertencias....

PRES. Pasemos á mi despacho.

CECI. Nosotras vamos á ocuparnos tambien de vuestra marcha... daos prisa á acabar vuestros negocios, para que podamos pasar juntos los últimos momentos que Eduardo debe estar aqui. (*Vanse Preston y Eduardo por la derecha Fanny y Cecilia por la izquierda.*)

## ESCENA V.

PETERS *solo.*

Estos si que son todos unos amos, por eso los quiero.... los bendigo.... Oh! que sean pobres ó ricos jamás los dejaré. (*volviéndose hácia el retrato de Danvers.*) Y este maldito viejo ha sido capaz de causar el menor sentimiento á unas personas tan honradas... sin que nadie se haya atrevido á descolgarle de ahi... Si, si, yo soy el que te lo digo... Peters... como te ocurra la idea de volver por aqui, te aseguro que has de habértelas conmigo. Oh! no me importa que me mires con ojos espantados... no te temo, hace ya tiempo que tenia ganas de decirte cuatro frescas... Vamos, vamos, harto tiempo has estado ya deshonrando esta sala con tu presencia. (*se sube sobre un sillon para descolgar el retrato: al mismo tiempo aparece en el foro Danvers que atraviesa el jardin apoyándose en su baston y se detiene en una de las ventanas como para ver lo que pasa.*) Ah! ah! ya estamos cara á cara. Lo primero porque te tengo rabia, es porque dices que eres tio de mi señora... y yo sostengo que mientes... Tú no puedes ser su tio... mas digo... tú no puedes ser hombre... á ti debe haberte criado alguna hiena... Hé? como se entiende! ponerme á mi mala cara... Si te pego un .. Aguarda, aguarda.... voy á encerrarte y será lo mejor... Los sugetos como tú no debian ver la luz del dia... eh! quédate ahi para in eternum. (*Corre á abrir el armario de la izquierda y mete el retrato, Danvers que lo ha oido todo se acerca poco á poco.*)

## ESCENA VI.

DANVERS, PETERS.

PET. Estoy seguro de que Sir Preston me dará las gracias por este rasgo de valor.

DAN. ¡Peters!

PET. Allá voy. (*sin volverse cerrando el armario.*) Al menos no tendremos siempre delante de los ojos á ese espantajo ¿Quién llama? (*vuelvese.*) Ay Jesus! estoy soñando!

DAN. ¿Qué te sorprende?

PET. No, no es él... no puede ser.... es algun fantasma!... Si... si tengo aqui la llave del armario!

DAN. Yo estoy en todas partes.

PET. Me vuelvo el juicio.

DAN. Ola! ola! apuesto á que no creias ver tan pronto el original cuando encerrabas la copia.

PET. Pues Señor, no hay duda: es el original!

DAN. Arrima un sillon.

PET. (¿Qué es lo que dice? pues me gusta el atrevimiento... pedirme á mi un sillon. (*á Danvers.*) Yo no soy criado vuestro.

DAN. Vamos! (*Peters le aproxima un sillon.*) Gracias.

PET. De què son las gracias... de que os digo que os marcheis de aqui?

DAN. Acerca... ponme por ahi el baston y el sombrero.

PET. Repito que no soy criado vuestro... Estais sordo? Lo que quiero es que...

DAN. ¡Cómo se entiende! los tomas ó...

PET. (*Tomando el baston y el sombrero y colocándolos sobre la mesa.*) ¡Me he quedado estupefacto!

DAN. (*Sentado.*) Ya estoy otra vez en esta casa, á dónde no crei volver nunca, en dónde queria que todos fuesen mis esclavos; ¿podré esperar ahora que quieran ser mis amigos?

PET. (Pues Señor... se sentó... como si estuviera en su casa... Auda allá, poca aprension!)

DAN. Peters, ve á avisar que estoy aqui.

PET. A avisar! yo!... No creais que tal haga.

DAN. Tú andas buscando el enfadarme.

PET. ¡Pardiez! podeis enfadaros cuanto gusteis.. á mi lo mismo se me dá... Si quereis escuchar un consejo, marchaos de aqui cuanto antes.

DAN. ¡Insolente! (*amenazándole.*)

PET. (*Echa á correr al otro estremo del teatro.*) Heé!.. tengo yo una sangre fria que impone

## ESCENA VII.

*Dichos*, CECILIA.

CECI. ¿Qué ruido es este? Cielos! mi tio!

PET. (*Bajo á Cecilia.*) No le digais nada, le voy á hacer tomar las de villadiego.

CECI. (*Con viveza.*) ¡A él! Peters, dèjanos. (*Peters hace señas á Danvers de que se marche.*)

PET. (*Bajo.*) Es que si me marcho, se quedará aunque os pese... dejadme despacharle. (*idem.*)

CECI. (*Deteniendole.*) Repito que nos dejes.

PET. (Esto se llama desairar á un hombre.) (*Vase Peters.*)

## ESCENA VIII.

DANVERS, CECILIA.

DAN. ¿No os atreveis á acercaros?

CECI. Oh! Si... pero es que... (*acercándose un poco.*)

DAN. ¿Os disgusta tal vez el volverme á ver?

CECI. Disgustarme!... no penseis tal cosa.

DAN. Al menos no debo pensarlo; ¿pero qué quereis? La fatalidad y una terrible esperiencia me impelen á creer siempre á pesar mio! lo malo mas bien que lo bueno. Es un defecto muy feo, no es verdad, Señorita?

CECI. Señorita! No me llameis con ese nombre tan indiferente... por favor os lo pido.

DAN. Teneis razon... vamos, sobrina mia, acercaos.

CECI. Ah! ese nombre es mas grato para mi.... pero qué miro? Veo brillar lágrimas en vuestros ojos.

N. Si, hija mia, si... tambien la dicha hace llorar... ¡Pobre criatura! Os he hecho sufrir, no es verdad?

CI. Si, mucho... pero ha sido por vuestra ausencia.

N. ¡Cecilia! (*conmovido.*)

CI. Ah! conque no habeis olvidado mi nombre?

N. No... no lo he olvidado... ya ves que no te he vuelto á llamar Señorita, pero me parece que aun falta un no sé qué á nuestro cariño... Cecilia, no abrazas á tu tio?

CI. (*Arrojándose en sus brazos.*) Ah! no me atrevia.

N. (*Abrazándola.*) Ven, ven aqui sobre mi corazon... Esta es la primera dicha que esperimento hace mucho tiempo.

CI. Será posible!.... Y yo os creia tan dichoso con.... con ella.

N. (*Recobrando su tono brusco.*) Calla... Oh! Calla por Dios. (*con mas dulzura.*)

CI. (*Trémula.*) (¡Pobre de mi, le he enfadado sin querer!)

N. (*Volviendo hácia ella.*) Cecilia, hasta ahora no hemos hablado mas que de nosotros... hablemos un poco de los demas. Y tu madre?

CI. Tan buena, tan cariñosa siempre.

N. ¿Y M. Preston? Confieso que no me porté muy bien... con él... pero espero que bastará que le dé la mano para que lo olvide todo.

CI. Asi lo creo tambien, tio mio. (¡Cielos! como desengañarle!)

N. Ah! y aquel jóven, Eduardo Rice? Sigue siendo bien recibido siempre?

CI. Si, tio mio; pero dentro de poco no le volveremos á ver en mucho tiempo.

N. ¿Cómo?

CI. Se embarca dentro de una hora.

N. ¿Vá á Francia?

CI. No señor, á las Indias.

N. Pues qué? Se deshizo tu casamiento?

CI. No, tio mio, sino que Eduardo desea probar fortuna en una empresa mercantil, y hasta que vuelva...

N. Ah! Si, si .. ya entiendo.... (*como asaltado de una idea.*) Y en qué buque se embarca?

CI. En el *Robinson*.

N. Cuyo capitan se llama Will.

CI. ¿Le conoceis?

N. Intimamente. El es el que me ha traido y quiero recomendarle á Eduardo.

CI. ¡De veras!... mirad, tio, ahi teneis todo lo necesario... plumas, papel, tinta. Oh! cuán bondadoso sois y yo cuán feliz!

N. (*yendo á sentarse á la mesa.*) Tienes alguno que se encargue de llevarle una carta?

CI. Ahi está Peters.

N. Ve á buscarle.

CI. Si, tio, voy corriendo... (*hace que se vá.*) No olvideis decir al capitan que Eduardo es un escelente jóven.

N. Descuida.... añadiré que es preciso que vuelva cuanto antes para que haga feliz á una sobrina muy linda que yo tengo.

CI. Sí, y añadid: que es una sobrina que os quiere mucho, y á la que amais vos tambien... ¿no es verdad?

N. Yo! sabes tú si te quiero?

CI. Si, estoy segura de ello.

DAN. Pues, vamos, si estás segura, lo pondré. Anda.

CECI. (*al salir.*) No sé porque se me figura que esa carta ha de contribuir á la fortuna de Eduardo.

## ESCENA IX.

DANVERS, *solo y escribiendo.*

¡Pobre muchacha!... olvida los disgustos que la he ocasionado para no pensar mas que en quererme... Tal vez por mi causa ese casamiento... (*deteniéndose para mirar el reloj.*) Las tres, mi carta llegará aun á tiempo. Mas abajo, mi firma en blanco (*escribe.*) «vos mismo pondreis la cantidad.» Mucho tarda en volver Cecilia! Ah! aqui está.

## ESCENA X.

DANVERS, CECILIA, PETERS.

CECI. Hablareis con el capitan.

PET. ¿Y la carta?

CECI. Os la dará mi tio?

PET. ¿Pues qué, señorita, es de parte de vuestro tio..? Oh! entonces perdonadme, pero no voy. Yo tengo muchos defectos, lo confieso, pero tengo una escelente cualidad... y es la de ser mas testarudo que un mulo.

DAN. (*presentando la carta con la una mano, mientras que en la otra tiene aun la pluma.*) Toma, hombre, vé al puerto á todo correr, y vuelve como una exhalacion.

PET. ¿Qué significa eso de ir corriendo y volver como una exhalacion?

DAN. Mira que se trata de asuntos que interesan á Sir Eduardo y á Mis Cecilia.

CECI. ¿Os negareis aun?

PET. Traed. (*coge la carta.*) Por vos sola lo hago. (*á Danvers.*) Es que no vayais á creer que lo hago por obedeceros.

CECI. Vamos.

PET. Voy y vengo como alma que lleva el diablo. (*vase corriendo.*)

## ESCENA XI.

CECILIA, DANVERS.

DAN. (Ah! ahora ya estoy mas tranquilo.)

EDU. (*dentro.*) Id delante, yo os sigo.

CECI. ¡Dios mio! es la voz de Eduardo. (Y yo no he avisado á mi padre!)

DAN. Cecilia... son ellos.

CECI. Si... en efecto. (*muy apurada.*)

DAN. No puedes figurarte la conmocion que esperimento en este instante. Tendré tanto gusto en volver á ver á tu madre, y á su escelente esposo!

CECI. Si... ellos tambien... se darán por muy contentos.... pero, mirad, tio mio, yo creo que valdria mas... que tal vez seria mas seguro...

DAN. El què? despacha. Vamos, voy á salir á abrazarlos, y espero que todo se acabará.

CECI. Pero no seria mejor que yo los avise? (*deteniéndole.*)

DAN. Avisarles!... Ah! si crees que es necesario?...
CECI. Es que... la sorpresa... ya podeis suponer....
DAN. Ah! si... vamos, consiento en ello... prevénselo.
CECI. Por aqui, tio. (*señalando la puerta de la izquierda que está cerca del proscenio.*) Al momento os llamaré.
DAN. ¡Pobre Cecilia! (por qué será este empeño en avisarlos!...) (*deja entornada la puerta del gabinete. Al mismo tiempo aparece Preston, Eduardo y Fanny.*)

## ESCENA XII.

*Dichos*, PRESTON, FANNY, EDUARDO.

PRES, (*á Cecilia.*) ¿Qué haces aqui sola, cuando Eduardo viene á despedirse?
CECI. (¡Cómo me late el corazon! tantas emociones á la vez!) ¿Pero no debiamos acompañar á Sir Eduardo hasta el puerto?
PRES. No, hija mia, no... seria aun mas cruel la separacion.
EDU. Si, querida Cecilia... y no sé si tendria valor... quedaos, os lo suplico.
CECI. Otro sacrificio mas!
FAN. ¿Te parece que no le cuesta á él tanto como á ti?
PRES. Vamos, Eduardo, vá á dar la hora.
CECI. Un momento mas. (Si aprovechase esta ocasion para...) Eduardo, yo conozco una persona que desearia despedirse de vos antes que os embarqueis.
EDU. ¿Quién? (*ábrese un tanto la puerta del gabinete y aparece Danvers en el dintel como dispuesto á presentarse.*)
CECI. ¡Un pariente! (*mirando de reojo al gabinete.*)
PRES. ¡Un pariente!
CECI. Si, el mas cercano.
FAN. Mr. Danvers!
PRES. ¿Será posible?
CECI. El mismo... está desconocido... si vieseis cuán marcados lleva en su fisonomia los pesares que ha sufrido...
PRES. Danvers!... no puedo creer que haya tenido el atrevimiento de volver aqui... Oh!... no... te lo habrá avisado... te lo habrá escrito!... Danvers!... pero no sabes que he prohibido que se pronuncie su nombre en mi presencia? (*la puerta del gabinete vuelve á cerrarse poco á poco*)
CECI. (Pobre tio mio!)
EDU. Cecilia, si no consistiese mas que en mi. (*bajo á Cecilia.*)
CECI. Gracias, Sir Eduardo, gracias. (*pausa de un instante. Preston que habia subido hácia el foro, vuelve á colocarse entre Cecilia y Eduardo.*)
EDU. Señora. (*acercándose á Fanny.*)
FAN. ¡Dios mio! No creia que fuera posible sufrir tanto! (*la coge la mano y se la besa con ternura, despues se dirige á Cecilia y hace lo mismo.*)
EDU. A dios, Cecilia... A dios, padres mios..... todo lo que mas quiero en el mundo... Ah! señor, sacadme de aqui por piedad: temo no tener resolucion para salir de esta casa.
FAN. Y CECI. A dios! á dios! (*Preston se lleva á Eduardo hasta la puerta del foro y allí le abraza. Eduardo vase; Cecilia en el proscenio sollozza, apoyada la cabeza en el seno de su madre.*)

## ESCENA XIII.

CECILIA, FANNY, PRESTON.

PRES. Cecilia, muchas quejas tenia (*acercándose.*) que darte si no respetase tu dolor... M. Danvers te ha escrito, no es verdad?
CECI. No, padre mio.
PRES. Luego ha venido aqui? Y tú le has recibido sin avisarme...
CECI. Temia irritaros.
PRES. No obstante, eso es lo que debiais haber hecho... M. Danvers me insultó en mi propia cosa, publicando la odiosa sospecha de que codiciábamos sus riquezas para volver á rehacer nuestra fortuna á su costa. Sin embargo, en quién deberiamos haber encontrado un apoyo y un protector mejor que en él, que era nuestro pariente mas cercano y mas poderoso? Nos dejó llevándose su dinero; por él he estado á pique de ver mi nombre confundido entre los de los estafadores y para conseguir que asi no sucediese, he tenido que ver sufrir y trabajar á mi muger y á mi hija... y espatriarse al yerno que y mismo me habia elegido.... hé aqui lo que debo á M. Danvers, y por lo mismo, si me hubieras avisado, le hubiera dicho que nos escusase sus visitas, evitando de ese modo el ser echado de aqui como un hombre de mal corazon, como un egoista!
CECI. (*de pronto.*) Oh! hablad mas bajo, padre mio... mas bajo, por Dios.
PRES. ¡Cómo!... qué significa?
CECI. Es que está ahi, padre mio, os está oyendo.
PRES. Ahi... tanto mejor... voy...
FAN. (*deteniéndole.*) Oh! detente... yo te lo suplico... cálmate... no olvides que nuestro tio es un anciano... Cecilia ha cometido el error y ella es la que debe repararlo, participándole tu modo de pensar... dejémoslos... ven (*Preston cede y se deja llevar por Fanny, aunque con muestras de disgusto; Cecilia se deja caer abrumada sobre un sillon. Danvers sale del gabinete abatido y pálido.*)

## ESCENA XIV.

CECILIA, DANVERS.

DAN. Echado!.. echado como un miserable egoista!... Dios mio! Y yo que creia que no tenia mas que presentarme.... Con que tanto mal los he hecho!
CECI. ¡Tio mio! (*yendo hácia él.*)
DAN. Ven aqui, pobrecilla... sé el encargo que tienes... pero yo te evitaré el pesar de decírmelo... me marcharé. Oh! espulsado!.... echado de su casa!... ¿Pero qué voy á hacer yo ahora? qué vá á ser de mi?... A mi edad?... solo... sin parientes ni amigos... la vida ha de ser un suplicio!
CECI. No hableis asi, tio mio, me despedazai

el corazon.
AN. Ah! Cecilia... tu padre está ya bien vengado... si supiese todo lo que he sufrido y lo que me resta que sufrir aun...
ECI. Acaso vuestras riquezas....
AN. Soy tan rico como antes... y ojalá que no lo hubiera sido tanto... quizás no hubiera sido víctima de la adulacion y de las viles lisonjas de una muger interesada en aislarme de mi familia.
ECI. Será posible que esa muger no os haya consagrado todo su cariño, todos los cuidados que exigia vuestra edad?...
AN. Cariño! ... Cuidados!... Ella! Hace dos horas que el constable ha pronunciado nuestra separacion. Los dos meses que siguieron á mi casamiento, fueron un infierno continuo; aquella muger tan dócil y cuidadosa al parecer, se transformó en altiva é imperiosa... sujeto por ella á toda clase de humillaciones y tormentos, mi existencia llegó á ser una pesada carga de que estaba anhelando deshacerme.
ECI. Oh! Pobre tio mio!
AN. Lo que Mistres Podgers ambicionaba eran mis riquezas, y porque me negué á nombrarla mi heredera universal, empleó contra mi las armas del escándalo y de los malos tratamientos... En fin, me ha sido preciso recurrir al divorcio... y ahora estoy libre... libre y solo... si, solo... porque los criados fieles y antiguos que tenia me han abandonado por ella... mis amigos me desprecian... mis parientes me echan! (*Llora y Cecilia se manifiesta muy conmovida.*)

## ESCENA XV.

*Dichos*, PETERS.

T. (*llega jadeando.*) Uf!... hay valor para hacer correr asi á un hombre de bien! Cómo! está aun aqui? Este viejo me va á matar de una pesadumbre.
C. Ah! Peters! entregasteis la carta al capitan?
T. En propia mano, miss, y me ha encargado que os diga que él no podia negar nada á vuestro tio.
N. ¡Loado sea Dios! al menos me ha salido eso bien. (*á Cecilia.*)
T. (Parece que le ha dado gusto la noticia.. si yo lo hubiese sabido...
N. ¿Y no te ha dicho nada mas?
T. Nada mas... ah!... si, ha añadido que os envidiaba la suerte, pues os quedabais con vuestra familia.
N. (Mi familia! ya no tengo ninguna.)
T. Con una familia que os queria.. y os apreciaba, y yo le he dicho que al contrario, os detest...
C. ¡Peters!
T. Señorita, se lo he dicho, con todo mi corazon.
N. (*como asaltado de una idea.*) Peters, tu eres un buen muchacho... vuelve corriendo á ver al capitan.
T. Otra carrera!.., no... no... y cien veces no!.
N. Dile que me aguarde un instante, que yo le sigo, lo oyes?.. que me vuelvo á embarcar con él.
T. ¿De veras, os embarcais?
EC. Y regresareis á un pais cuyos aires son mortíferos para vos?
ET. No le detengais... dejad que haga su gusto.
EC. Quedaos, tio mio, yo os lo suplico.
AN. No, Cecilia, no, es imposible.. sufriria mucho aqui. Anda (*á Peters.*) pronto... diez guineas te doy si llegas á tiempo.
ET. ¡Diez guineas! y os embarcais!.. Jesus que gusto!... Oh! quien me diera piernas de corzo.. Voy á correr tanto, que se van á avergonzar los coches de vapor. (*vase á todo correr.*)

## ESCENA XVI.

CECILIA, DANVERS.

EC. Oh! y os marchais!..
AN. Tu padre me ha echado, Cecilia!
EC. Quiero que revoque esa cruel sentencia.. Tio mio, permitidme que le hable en favor vuestro.. me escuchará, y hará lo que yo le pida, no lo dudeis.
AN. Oye, Cecilia, es preciso que me marche en cuanto den las cuatro... Si no has logrado lo que deseo, no vuelvas por aqui!.. me seria muy doloroso oir mi sentencia de tu boca... No vuelvas... y en ese caso este abrazo será el último que recibirás de tu pobre tio. (*la besa en la frente.*)
EC. Volveré, tio mio... no lo dudeis... volveré!... (*marchándose.*)

## ESCENA XVII.

DANVERS, *solo.*

AN. Diez minutos!.. No me quedan mas que diez minutos que pasar en esta casa... en seguida saldré de ella para siempre. No me hago ilusion... no volveré á ver mas á Cecilia, porque no conseguirá nada de su padre.. Tiene razon.. debia haberle ayudado, protegido.. Pobre hombre! Me ocultaba sus desgracias, no exigia mas que amistad y cariño... yo le rechacé desconociendo sus buenas cualidades... Y por quién! ¿Dónde buscaré ahora quien me dispense aquellos cuidados, aquella ternura que son el consuelo de la vejez?... Dónde encontraré la familia que he perdido?... Ah! que leccion para los que amontonan riquezas con el fin de procurarse honores y felicidades... insensatos! La vanidad endurece el corazon, y en vez de hacerse querer, lograrán como yo hacerse odiar... (*mirando el reloj.*) ¡Dios mio! (*suena un reloj.*) ¡Las cuatro! (*mira hácia todos lados.*) Y ninguno ha venido! Nadie!.... (*Quédase un instante como abrumado por el dolor: en seguida hace un esfuerzo y se dirige hácia el foro.*) Vamos! asi lo quiere la suerte!... Animo!... ¡Cielos! oigo hablar... No me engaño; es su voz... la voz de Cecilia... Ah! aqui viene. (*Se apoya en un sillon en el proscenio. Cecilia sale seguida de Preston y Fanny.*)

## ESCENA XVIII.

*Dicho*, CECILIA, PRESTON Y FANNY.

EC. Venid, padre mio, venid!
RES. He cedido á tus deseos.. pero esta entrevis-

ta no hará mas que renovar nuestros pesares.

DAN. (*acercándose.*) Mucho os agradezco el que hayais consentido en que os vea otra vez, antes de separarnos para siempre. Creed que mi dolor y mi arrepentimiento...

PRES. (*con dignidad.*) Os suplico, que no digais una palabra mas sobre ese asunto .. he venido aqui para despedirme de vos, y no para escuchar satisfacciones.

DAN. Dadme pues vuestra mano.

PRES. ¡Mi mano! (*vuélvese para ocultar su emocion.*)

DAN. Hubiera deseado marcharme con la idea consoladora de que no veriais mi partida sin sentimiento... ya que no me fuese permitido contar con vuestra amistad! (*Se oye un cañonazo á lo lejos. Danvers hace un movimiento y se lleva la mano á los ojos; en seguida se dispone á marchar, cuando de repente se oye dentro la voz de Eduardo.*)

EDU. Cecilia!... M. Preston. (*dentro.*)

CEC. Es Eduardo!

## ESCENA XIX.

*Dichos*, EDUARDO, *Fanny, Cecilia y Preston salen al encuentro de Eduardo. Danvers se queda parado en la derecha del proscenio y escucha con ansiedad.*

EDU. (*corriendo.*) Cecilia! Señora!.. ah! el placer, la conmocion!.... No acabo de creer que os vuelvo á tener á mi lado.

TODOS. Hablad, hablad pronto.

EDU. Vengo del puerto, en donde todo estaba ya pronto para hacernos á la vela. Asi que me vió el capitan, me llamó y me hizo seña de que le siguiese á su camarote. «En cuanto valuais vuestra pacotilla, me dijo.—«Mi pacotilla! en dos mil guineas poco mas ó menos.»—«Pues yo os doy por ella ocho mil en el acto.»

PRES. ¡Ocho mil guineas!

EDU. Fué tan grande mi sorpresa, que no sabia que responderle. Pero el capitan me presentó una factura, firmé, me entregó un vale del tesoro, y se subió al puente sin decirme mas palabra á mandar la maniobra. Yo estaba loco, fuera de mi de alegria y de contento... como lo estoy ahora... porque ya no me marcho... soy rico! rico!... Cecilia! y puedo proporcionar á vuestra familia el bienestar que habia perdido.

PRES. ¡Mi buen Eduardo! De vos lo acepto todo.

DAN. (*con los ojos arrasados de lágrimas.*) Este momento me indemniza de todas las amarguras de mi vida.

PRES. (*á Danvers.*) Ya lo veis, caballero, la felicidad ha vuelto de nuevo al seno de nuestra familia... quereis participar de ella?

DAN. ¡Qué oigo! y sois vos el que me lo decis!... luego olvida...

PRES. Todo. He aqui mi mano. Cuando el cielo nos envia felicidad y sosiego, el veros sufrir emponzoñaria nuestra dicha.

DAN. Ah! señor!... amigos mios! (*enagenado.*)

## ESCENA XX.

*Dichos*, PETERS.

PET. ¡Cómo!... se abrazan!... bueno!... ya se está despidiendo... Vamos, señor, despachaos! vamos pronto, os esperan y van á levar el ancla.

CEC. Mi tio se queda, Peters, ya no se va.

PET. No se va. (Está visto que este viejo quiere matarme en la flor de mi edad.) Pues si se queda, es inútil qué os dé esta esquela que el capitan me ha entregado para vos. (*á Cecilia.*)

TOD. ¡Una esquela!

PRES. Qué significa?..

CEC. (*coge la carta.*) Traed. No sé si debo....

PRES. Veamos que contiene...

CEC. (*leyendo.*) «Señorita, haced cuanto os sea posible porque se quede vuestro tio M. Danvers. Quiere marcharse, y yo he de impedirselo en prueba de verdadero amigo, descubriendo su secreto.

DAN. Cecilia, no sigas mas... te lo suplico. Dame esa carta, dámela. (*Preston detiene á Danvers.*)

CEC. (*continuando mas de prisa.*) «Sabed que acaba de comprar la pacotilla de Sir Eduardo, y estoy seguro de que el pesar de estar reñido con vuestra familia, es la causa de su marcha. Ah! tio mio. (*se arroja en sus brazos.*)

PET. Será posible que haya hecho una accion como esa... (*corre á abrir el armario y saca el retrato de Danvers.*) Oh! me reconcilio con él... permito que le vuelva á dar el aire.

EDU. Ah! Señor, no sé como manifestaros mi agradecimiento...

FAN. ¿Y el nuestro, tio querido?

DAN. ¿Sabeis cómo? No volviéndonos á separar nunca! Ola! (*viendo el retrato.*) hay amnistia (*dirigiendo sus miradas á Peters y acercándose á él.*)

PET. Aqui está!.. (*enseñando el retrato con gran satisfaccion.*) Aqui está!..

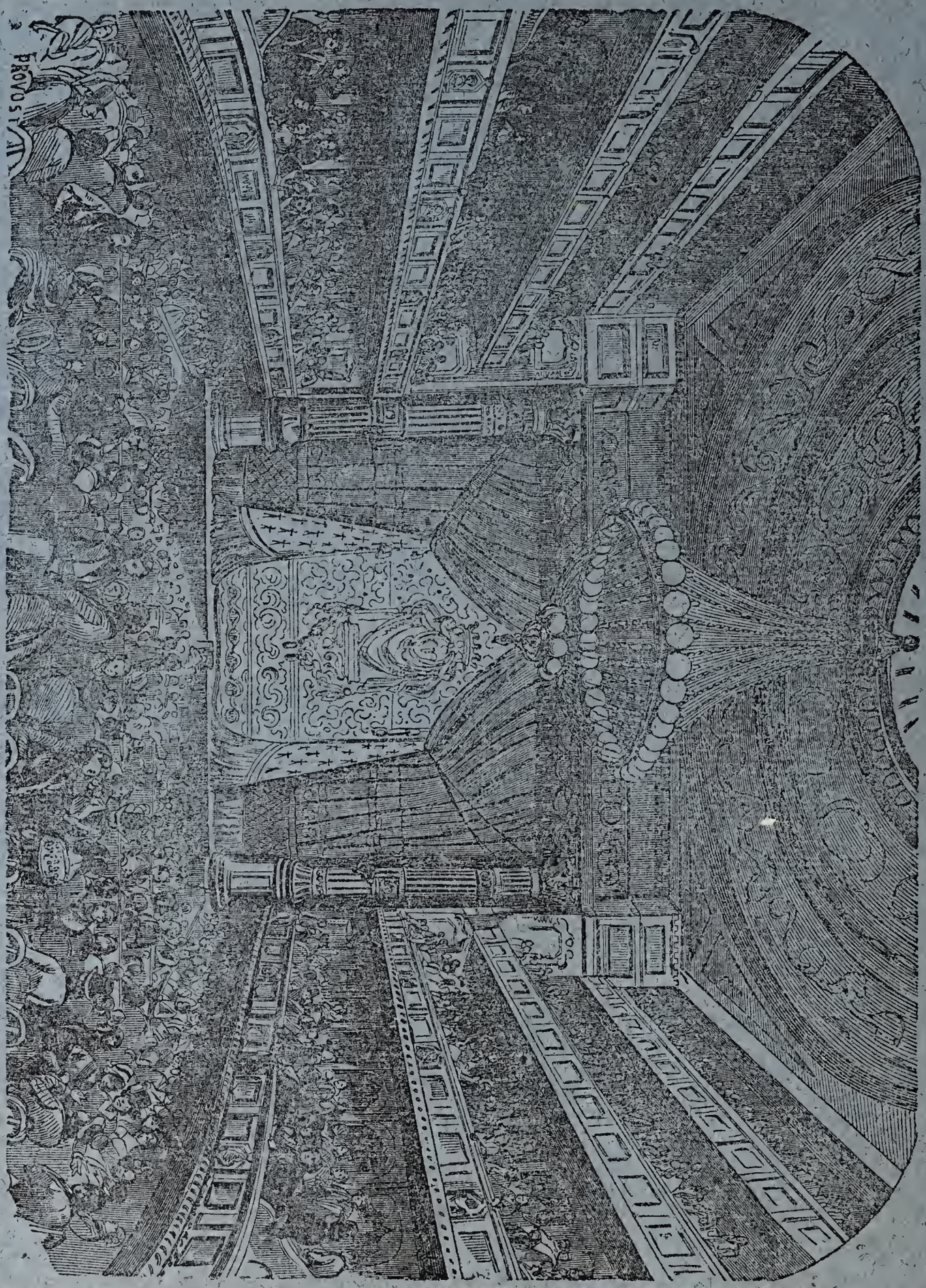
DAN. (*dándole la mano.*) Peters, eres un buen muchacho. (*volviéndose hácia sus sobrinos.*) Amigos mios... acordaos de esta leccion... el único medio de ser completamente feliz cuando uno es rico, es serlo para los demas antes que para si.

FIN.

Madrid, 1846.

Imprenta de D. Vicente de Lalama,

*Calle del Duque de Alba, n.* 13.


PROVOST